EL FRANCOTIRAROCK

MÁS DE 10 000 EJEMPLARES VENDIDOS

ÁLEX CLAVERO

Un cómico que madruga y trasnocha

OBERON

CONTENIDOS

Prólogo de El Pirata	9
Dulce introducción al caos	13
1. Camboya	17
2. Te veo mucho por la radio	25
3. El folio en blanco	35
4. El internado	43
5. Fama	51
6. Límites del humor	57
7. Magia	65
8. Chandler Bing	71
9. Aquella noche	83
10. La universidad	91
11. Autor	99
12. Funambulistas y toreros	105
13. La pandemia	111
14. La nueva normalidad	117
15. Resiliencia	125

16. Tres Cantos 131

17. Almería 139

18. Frases 147

19. Los hijos 155

20. Vicente Clavero 163

21. No te rías que es peor 171

22. La gran reunión 177

23. III Guerra Mundial 183

24. Las dos Españas 189

25. Federer y Nadal 197

26. Sustituto 203

27. Ilustre ignorante 211

28. *El guion*. Robert Mckee 219

29. Fotos no 227

30. Minifans 233

31. RockFM 239

32. La banda 245

33. Tailandia 255

Salir 265

Playlist de Álex Clavero «El Francotirarock» 270

PRÓLOGO DE EL PIRATA

Como alguien dijo, «Un programa de radio tiene que ser algo enormemente vivo», y así es.

Cuando empezamos *El Pirata y su banda* en RockFM teníamos muy claras las claves de lo que sería ese tiempo de radio, pero también teníamos muy claro que una estructura definitiva no la habría nunca, porque el programa tendría que evolucionar, cambiar y transformar cosas constantemente.

En estas estábamos cuando un día vimos que necesitamos humor urgentemente. La primera opción fue magnífica, la casa nos trajo al Grupo Risa, tres genios de la radio y el humor que además eran amigos míos. David Miner, Fernando Echeverría y el Whopper. Le llamaban así porque en otros tiempos fue redondo como una hamburguesa, aunque eso había quedado atrás. Para mí aquello fue un subidón de mucho nivel, pero no sé qué pasó exactamente que la cosa no resultó.

En esto aparece Sayago en escena. José Luis Sayago Ayuso, además de ser una de las personas más completas que conozco, es amigo mío desde hace más de treinta años. Sayago llegó a *El Pirata y su banda* como guionista, pero en poco tiempo estaba siendo mi mano derecha y el copresentador del programa. Jose, que es como yo en realidad le llamo (aunque nadie más, ni si quiera su madre, lo hace), viene del mundo del cine y del teatro, con lo cual de guionistas, humoristas, etc., sabe mucho. Además de director de cine —su primera peli, *Por tus muertos*, se estrenó en el invierno del 24—, Jose es otras muchas cosas en el séptimo arte.

Yo quise aprovechar su faceta de actor para cubrir la falta de un espacio de humor en el programa y ¿qué hicimos? Por qué no decirlo, lo más manido, lo más estándar: bromas telefónicas. Sí, sí, ¿por qué no reconocerlo? El maestro de ese género radiofónico es Isidro Montalvo y hasta es posible que mi casa le diera un toque por si se quería venir con nosotros, pero no sé si al final se dio ese paso o fue él quien pasó, el caso es que Sayago empezó a hacer bromas telefónicas en *El Pirata y su banda* de RockFM con una sección llamada «Te la hemos colao».

A mí, desde el principio no me gustó el asunto, casi nunca conseguíamos unos buenos dos o tres minutos de humor con llamadas a personas contándoles historias absurdas para que entraran al trapo; cada día me gustaba menos la dirección que habíamos tomado, pero seguimos dándole vueltas al asunto. Además de Sayago, nos apoyamos en compañeros y amigos. El gran Jon Uriarte colaboró con nosotros, Rorro Contreras, que es como yo llamo al entrañable compi de las noches de RockFM, Rodrigo Contreras, también echó un cable y hasta recurrí a un viejo amigo mío, el Mimi, personaje del rock patrio que lideró un grupo histórico llamado A Palo Seko. El Mimi, además de un tipo simpático y gracioso, siempre está listo para echar un cable y con nosotros lo hizo. Pero aquello seguía sin funcionar.

También es cierto que a veces conseguimos algo. Memorable fue cuando llamamos a un bar de Navalmoral de la Mata que se llamaba El Pirata —es posible que se siga llamando así— preguntando por mí, y el grado de exasperación que conseguimos del dueño fue memorable. En otra ocasión llamamos a una empresa de venta de leña diciéndoles que KISS vendría a tocar a España y que se les había roto la máquina del humo, con lo cual necesitábamos que nos vendieran leña para hacer un fuego en el escenario y que saliera humo, la persona con la que hablamos resultó ser un «cacho pan» que no sabía cómo explicarnos que el humo que saldría de quemar su leña, además de ser un peligro máximo, podría afectar seriamente a los músicos.

Pero aunque no nos funcionaba, o al menos como queríamos, seguimos intentándolo. Recurrimos entonces a Iñaki Urrutia, un tipo encantador con mucho bagaje y prestigio en eso del humor y los monólogos. Iñaki también hizo bromas telefónicas y, bueno, algo ganamos, pero a mí seguía sin convencerme el asunto. Hasta que un día, por supuesto sin intención, llamamos a una chica con no sé qué asunto, ella no entendió la broma y la hicimos llorar. Al día siguiente desaparecieron las bromas telefónicas para siempre en *El Pirata y su banda* de RockFM.

Pero Urrutia siguió con nosotros, y lo que finalmente pensamos es que hiciera monólogos suyos y los hizo, y eso sí que funcionó. Solo había que buscar un buen nombre, un buen título a su espacio. Conduciendo por las calles de Madrid, y por aquello de un tipo solitario disparando, aunque risas en este caso, se me ocurrió lo de «El Francotirarock» y desde entonces ahí sigue.

Pero la competencia nos quitó a Urrutia y se fue. Las negociaciones para que se quedara fueron, además de generosas por parte de la casa, largas, y se nos echó el verano encima. Nos fuimos de vacaciones sin tener reemplazo para «El Francotirarock» y una vez más Sayago aparece en escena. Se propusieron varios humoristas o monologuistas, como lo quieras llamar, aunque sé que no es lo mismo, y Sayago sugirió a un tipo que, por el rollo que llevaba en sus monólogos y otras cosas, podría encajar perfectamente en el programa. Pero no nos quedamos ahí y les hicimos pruebas a otros dos profesionales más. En plenas vacaciones, yo andaba de crucero por el Mediterráneo y me llegaron tres audios, uno no recuerdo de quién era, otro, creo, que de JJ Vaquero y el otro de Álex Clavero. Después me enteré de que aquella prueba la grabó mientras estaba en la otra punta del mundo. Y también me enteré después de que cuando le propusieron hacer esa prueba para este programa, Clavero la hubiera hecho en un váter, en un tren a punto de descarrilar o en la cima de un volcán en plena erupción. Él conocía el programa, le molaba estar y lo hubiera hecho sí o sí, bajo cualquier circunstancia.

A mí no me gustó ninguna de las tres pruebas que me llegaron, menos mal que hubo otras personas en el equipo con más visión que yo. Javier Llano, Javier Burguera y Sayago. Los tres levantaron el dedo gordo hacia arriba con el tal Clavero, y yo, que soy de los que piensan que ocho ojos ven más que dos, di el visto bueno y Clavero se convirtió en el nuevo Francotirarock.

Ni personal ni profesionalmente conocía yo al tipo que llegó una mañana al estudio con toda sencillez, más bien, yo diría humildad, y se marcó un monólogo graciosísimo sobre su pueblo, Casasola. En aquel monólogo, casi consigue que se me saltaran las lágrimas y que me riera a borbotones a la vez. Y también habló en el micro y fuera de él de cómo escuchaba mis programas en otras épocas. Habló de sus peripecias para poder pillar la señal de radio —cómo un chaval de un pueblo de Valladolid se las buscaba para escuchar el programa— y me resulto muy emotivo. Pero a la vez lo hacía..., bueno, pues como lo hace este menda: con unos chistes que no los ves venir y con la gracia enorme en cada cosa que cuenta. Nunca olvidaré aquel primer monólogo. Al día siguiente vino con lo del pedalón a Palma desde Valencia y a partir de entonces estalló el fenómeno de «El Francotirarock».

Y aquí lo tienes, varios años después, manteniendo diariamente un nivel imposible, consiguiendo que cada día casi se me desencaje la mandíbula de tantas risas y llegando a la radio con su mochila de siempre, sus camisetas horribles y alegrando al mundo con sus historias, que es de lo que se trata.

Ese es Álex Clavero, el Francotirarock, un chaval que me escuchaba en otras épocas, y ni él ni yo sabíamos que algún día curraríamos juntos cada mañana y que nos contaríamos nuestra vida fuera de antena el uno al otro con bastante frecuencia.

El Pirata

DULCE INTRODUCCIÓN AL CAOS

La ley innata*, de Extremoduro, es mi disco preferido. Es el que me ha acompañado en muchos de los momentos que aquí suceden. A lo largo de estas páginas te iré poniendo la canción que suena mientras escribo por si quieres acompañarte con ella. Y es que la música es necesaria para recordarte que la vida es rock and roll.*

Suena Bienvenidos *de Miguel Ríos.*

Esta es la historia de cómo un chaval de un pueblo muy pequeño de Valladolid llamado Casasola de Arión, nacido en 1981, hijo de agricultores, consigue vivir de la comedia llegando a ser el Francotirarock de RockFM, mantiene a ese personaje vivo en el tiempo hasta los más de 1600 monólogos cómicos contados cada mañana en la radio, y lo compagina con la vida nocturna de humorista de escenario en escenario cada semana… ¡y con dos hijos pequeños!

Efectivamente, estas líneas que lees ahora mismo son una dulce introducción a un caos de monólogos cómicos, ideas, reflexiones y aventuras que solo pretenden que te lo pases bien durante un buen rato, pero para ello es necesario que te cuente algunas cosas.

Este libro está escrito básicamente en trenes, aviones, autobuses, coches (no iba conduciendo yo), furgonetas… camerinos y hoteles. Quizá en algún otro sitio de la ciudad

donde fuera a actuar o hubiera actuado ya esa noche. Prácticamente todos los momentos y lugares tienen que ver con la vida que lleva un cómico, un monologuista que hace *stand up* en España en el siglo XXI. Al menos, la vida que llevo yo.

Quiero remarcar que este no es solo un libro de monólogos cómicos contados en la sección de «El Francotirarock» de RockFM, sino que están intercalados con capítulos de historias personales, muchas de ellas reales, reflexiones propias, aventuras y avatares que suceden en la vida de un cómico; al menos, en la vida que llevo yo.

El tono que te vas a encontrar en estos capítulos tragicómicos será nostálgico e irónico sobre los episodios que por suerte me han tocado vivir. Y digo por suerte, porque sin ellos no estaría escribiendo este libro. O lo estaría escribiendo, pero simplemente sería un libro de monólogos cómicos.

También cabe señalar, por si te sirve de encuadre, que mis monólogos caminan sobre la delgada línea que separa la realidad de la ficción. Y es que la ficción a veces supera la realidad, pero cuando la realidad supera la ficción es inalcanzable para esta. Por eso yo busco una realidad ficcionada que hace más protagonista a ti, la persona que está transitando por estas páginas.

Voy a compartir contigo una metáfora acerca de cómo veo yo el mundo de la escritura cómica para que conozcas un poco más las pretensiones de «El Francotirarock». Creo que un buen guion es como el pescado fresco, solo tienes que intentar no estropearlo para que esté bueno y tenga una gran presentación a modo de historia. Mientras que cuando el guion es malo, es como un pescado congelado, tienes que inventar mil maneras de rebozarlo para que esté bueno. Eso sí, hay veces que la salsa marinera es de tal nivel que te lo comes como si fuera fresco. Mojando pan, por supuesto. Bien, pues estas historias que te voy a contar a continuación, si no llegan a pescado fresco espero que por lo menos estén para mojar pan.

Además, te adelanto que después de cada monólogo encontrarás un código QR que te llevará a un vídeo de otro monólogo relacionado con la temática que acabas de leer. No todo va a ser currártelo tú, que somos españoles.

Y esto último es lo más importante. Los monólogos cómicos que leerás en este libro y que se han contado en *El Pirata y su banda* están redactados tal cual los escribo yo para lanzarlos al micro cada mañana. Me disculpen Cervantes, Machado y Lorca, pero me ha parecido interesante, querido lector, que veas los manuscritos tal cual salen de mi ordenador y llegan a la mesa de *El Pirata y su banda*. Como yo los escribo es como yo los pienso para ser contados, y como yo los pienso los vas a leer tú. Espero que les cojas el tono y los leas estilo Clavero, que como define la inteligencia artificial es: «Indignado, exagerado, rápido, absurdo, crítico, cariñoso y con giro final».

¡Ah! Y hablando de finales, en las últimas páginas encontrarás una lista de canciones que me han acompañado en la elaboración de esta «obra maestra de la literatura» por si quieres ponértela de fondo para aderezar la lectura. ¡Y si no, pon RockFM que será prácticamente lo mismo!

Ahora sí, creo que ya está todo, y solo me queda decirte que durante este viaje nunca te falte una sonrisa. Porque la sonrisa es fundamental para la vida, al menos, la vida que llevo yo.

¡Disfrútala!

1. CAMBOYA

En Valladolid, estoy en un bar llamado Morgan mirando a La Antigua por la ventana. Me he comprometido a escribir un libro y hay que empezar… Es invierno. Hace frío pero con sol. Escuchando Sol de invierno*, de Extremoduro, por coherencia.*

Me he pedido un cortado. ¡A por ello!

Se oyó el sonido de un wasap, cosa rara, porque no sabía ni que tuviera el teléfono encendido. «Si me he venido a la otra punta del mundo a pasar mi luna de miel es porque no quiero saber nada de nadie». La noche en Siem Riep, una ciudad preciosa de Camboya, estaba tranquila. Cálida y húmeda como suele ser habitual, pero aún más en esta época del año. Mi mujer y yo habíamos cenado en una terraza en la calle más turística y concurrida. Nos habíamos tomado unas Singhas, esto no es lo contrario de agua con-gas, sino la cerveza tailandesa que lo peta por toda aquella zona, y la verdad es que está buenísima. Aunque es cierto que, entre el calor, la humedad y el picante de la comida…, esa cerveza no es buena, es necesaria. ¡Te la bebes aunque seas alérgico al gluten!

El caso es que acabábamos de llegar al hotel, sería la una de la madrugada y yo estaba algo «castaña», la verdad. Además teníamos que madrugar porque al día siguiente venía a recogernos un camboyano encantador llamado Kacy que nos llevaba a todas partes en su coche, porque lo teníamos contratado en el viaje, cosa que nosotros desconocíamos. Majo, pero demasiado madrugador. Nos venía a recoger a las siete de la mañana… Y cuando nos decía esto yo siempre le hacía el mismo chiste: «¿Pero de aquí o de España?». Él siempre sonreía y ponía cara de «menudo gilipollas».

Pero ojo, que nosotros también tuvimos que aguantarle a él. Que nos metió en unos líos tremendos… De hecho, esa madrugada estábamos contentos porque el día había sido bonito aunque demasiado intenso. Porque como no teníamos claro lo que habíamos contratado, todo era una aventura desconocida. Habíamos visto los templos de Angkor Wat, (eso sí lo queríamos visitar). Pero con lo que no contábamos era con navegar por el gigantesco Tonlé Sap para visitar uno de sus pueblos flotantes. El de Chong Kneas. ¡Maravilloso! Es increíble ver cómo está todo estructurado sobre maderos y bambús para hacer una encrucijada habitable sobre el agua. Había iglesias, colegios… Me encantó el colegio con las vallas del patio muy altas por si se iban los balones… (Como no quiero empezar esta historia haciendo enemigos, te dejo ahí los materiales para el chiste y tú lo completas con el delantero que te parezca más fallón). «Si llega a jugar ahí ******** habría tenido reúma a los 12 años de tanto saltar a por los balones». (A mí es que Morata me cae bien).

La experiencia fue increíble, pero la barcaza en la que íbamos, rudimentaria y vieja como te puedes imaginar y capitaneada por un niño de unos 12 años, empezó a tener problemas. Atravesamos una zona de nenúfares y ahí el motor se atascó y nos quedamos parados. Ponte en situación, este era el lago más grande que había visto en mi vida; vamos, que yo orillas no vi salvo de la que partimos, así que lo mismo a este lago lo de «Mar Menor» se le quedaba pequeño. Con sus aguas marrones. Su cielo nublado, y nadie alrededor. No te creas que aquello era una zona concurrida de turistas, ¡qué va! Ahí estábamos mi mujer, Kacy, yo y un niño de 12 años llamado Jone (pronunciado *Yone*, sería imposible saber cómo se escribe), que era el que menos miedo tenía de todos los integrantes de la tripulación. Y lo demostró porque empezó a sacar herramientas de la cubierta de la barcaza; y metiendo medio cuerpo bajo el agua, sujetando los talones contra los asientos de madera del barco, se sumergía y ahí… Arreglaba algo, supongo. Así lo hizo como diez veces y no había manera. Al final y tras más de dos horas parados, el chaval se

quitó la camiseta y se lanzó al agua sin pensarlo un segundo sujetando un destornillador con la boca. (Es de las imágenes más icónicas de mi vida. No había visto una cosa igual desde que vi a mi abuelo sumergirse entre las hojas de la cepa para vendimiarla con una navaja en la mano y un cigarro encendido en la boca).

El chaval salía una y otra vez y ahí no había mejoría… Yo le pregunté a Kacy que si no había cocodrilos o algo así en esas aguas, y él me dijo que no, que los había pero que ellos se los habían comido todos (la carne de cocodrilo es durísima, y allí te la sirven superpicante).

Empezó a anochecer y ahí estábamos nosotros, dos europeos rosáceos con nuestro guía y un menor desmontando un motor. ¿Quién no quiere eso para su luna de miel?

Al final, en una de las intentonas por hacer que el motor arrancara, arrancó y nos alejamos de esa zona cortando los nenúfares con un machete que Jone llevaba guardado bajo su asiento. Y poco a poco llegamos a tierra casi a oscuras y pudimos volver al coche de Kacy. A Jone le dejamos una suculenta propina que nunca alcanzará para pagar todo lo que hizo por sacarnos de allí. Pero yo, de las tres horas, dos de ellas estuve bien acojonado temiendo que moriría devorado por algún cocodrilo, porque a Kacy nunca le creía nada, así que pensé, aquí hay cocodrilos fijo.

Pero, contra todo pronóstico, habíamos conseguimos volver al hotel, cenar y cogernos un medio pedo a Shingas… Y, sinceramente, lo peor que me había pasado en el día era que me sonase el móvil. No me apetecía nada mirarlo. Pero al irme a la cama pensé: «Todo el mundo sabe que estoy en el culo del mundo. He dejado todo atado, si me escriben quizá sea algo importante…». Lo cogí y vi que era de un número que no tenía agendado.

El mensaje decía así:

Hola, Álex Clavero. Soy Javier Burguera, el productor ejecutivo del programa *El Pirata y su banda* de RockFM. Sé que estás de luna de miel y no querrás saber nada de trabajo, por eso te escribo y no te llamo. Te queríamos hacer una prueba para nuestra sección de «El Francotirarock» ya que Iñaki Urrutia se va y la plaza queda vacante. La prueba se la vamos a hacer a más cómicos, pero nos encantaría que tú pudieras hacerla también. Como no quiero molestarte más, si te apeteciera participar en la terna, aquí te mando los tres ejercicios que estamos pidiendo a los cómicos candidatos, y si te parece me los envías por notas de audio. Espero que estés disfrutando del viaje. Un saludo.

Yo me quedé digiriendo el mensaje, supongo que bastante perplejo e inmóvil porque mi mujer que estaba recostada al lado me dijo: «¿Pasa algo?». Y tras un breve silencio, solo le dije: «Que me acaban de joder las vacaciones. Abre dos Shingas y te lo cuento».

MONÓLOGO DE PRESENTACIÓN

CASASOLA

(Septiembre de 2017)

Este es el primer monólogo que hice en El Pirata y su banda. *En un estudio en el sótano del edificio donde vive RockFM, en el centro de Madrid. No sé si entré por la puerta grande, pero salí por la Puerta de Alcalá.*

Soy Álex Clavero, que la gente dirá, a mí me da igual, pero yo lo cuento… Nací en un pueblo de Valladolid… Sí, soy de pueblo. Soy como Iñaki Urrutia pero de Valladolid. Él tiene raíces aragonesas y yo de Valladolid, somos de distintos pueblos ¡¡¡pero los dos tenemos la misma playa!!! Somos de esos pueblos en los que se dice: ¡¡¡aquí somos de mojarnos por dentro!!!

Yo soy de un pueblo muy pequeño, mucho, muchísimo. De hecho, se llama Casasola. Somos 300 habitantes… Como pueblo es pequeño, pero como casa ¡es un casoplón!

Casasola, y su gentilicio es casasolino, que siendo Casasola ¡¡debería ser casasolouno!!

Luego hacen las leyes y no nos tienen en cuenta a los de los pueblos… Dice: «No se puede fumar a menos de cien metros de un parque». ¡¡Está la gente fumando en el pueblo de al lado!!

Mi pueblo es el típico pueblo castellano… Yo he estado en países donde sales de casa y te toca buscar un bar, en mi pueblo pasa al revés. ¡Sales del bar y te toca buscar tu casa! Es

pequeño el pueblo pero ha habido noches que me ha tocado ir a la iglesia para orientarme...

Y yo viví de pequeño allí muy feliz, y sin un duro, porque cuando yo era pequeño aquí no había ni un duro... No había crisis, pero no había un duro, pero no lo llamábamos crisis, lo llamábamos... ¡No haber un duro! Que te quitaba mucha presión... Antes decías no tengo un duro y molabas, ahora ¿qué dices, estoy en crisis? Coño, que parece que te lo mereces...

Y los padres de antes sabían que esto iba a pasar, o por lo menos ahorraban como si lo supieran... En mi casa, había calefacción, la había. Se encendía, ¡no se encendía! Los radiadores yo pensaba que eran un adorno, porque tú tenías frío, tocabas eso ¡¡¡y tenías más!!!

Decía mi padre: por la noche no doy la calefacción porque en la cama hace calor. ¿Calor, papá? Pero si duermo abrazado a un cornete de vainilla. ¡¡¡Y le han salido brazos de barquillo y se agarra a mí porque tiene frío el helado!!!

Y me decía mi padre: «Pues en esta casa nunca te ha faltado de nada». Y es verdad, nunca me había faltado de nada, ahora bien, todo era de garrafón. En vez de haber ColaCao había: Super Cacao Lider Price. ¡Que eso no era cacao, era arena! Se lo echabas a la leche y no se mezclaba nunca... ¡¡¡Te lo tenías que beber dando vueltas para que tuviera un poco de emoción la cosa!!!

Ahí no había Coca-Cola, había Glico Cola, o lo que era peor: Casera Cola. Que eso tenía gas... ¡¡Que si lo pintas de naranja es una bombona!! Luego que si el niño se tira pedos. Pero ¿cómo no se los va a tirar? Si está hinchado el chaval, que si lo tiras fuerte contra el suelo estalla. Que lo tienes que atar a la pata de la mesa para que no se te vuele el crío. Pero ¿por qué lo llamaron La Casera? ¡¡Llámalo Gas Natural, que le pega mucho más!!

Pero que no se gastaba la pasta ni en los días importantes. El día de mi primera comunión, que es un día importante

en tu vida. Que es tu *first* comunión. Que va todo el mundo superarreglado. Pues mi padre me llevó a la iglesia vestido con un impermeable. Que le digo: pero, papá, que todos mis amigos van con un traje de marinero. Y me dice mi padre. Ya, ¡pero tú vas de pescador gallego!

Sería pequeño el pueblo, no tendríamos un duro, estaría perdido de la mano de Dios, ¡¡¡pero ahí andábamos todos con el *walkman* grabando la *Emisión Pirata*!!!

TIENDAS DE PUEBLO

También puedes disfrutar de este monólogo. Para ello abre la cámara de tu teléfono, apunta al código y espera a que la cámara lo detecte. Si tu teléfono no tiene lector integrado, puedes descargar una aplicación de escáner QR. El código QR te dirigirá al vídeo en el canal de «El Francotirarock» de RockFM en YouTube.

PLAYLIST
ÁLEX CLAVERO
«EL FRANCOTIRAROCK»

La ley innata (*Full album*) - Extremoduro

Bienvenidos - Miguel Ríos

Sol de invierno - Extremoduro

Someday, Someway - Marshall Crenshaw

Perfect Day - Lou Reed

Deshacer el mundo - Héroes del Silencio

Sultans of Swing (Alchemy Live) - Dire Straits

Free Bird - Lynyrd Skynyrd

Come On! - The Hives

Perfect Strangers - Deep Purple

Who Can It Be Now? - Men at Work

Cielo hermético - Fito&Fitipaldis

Runnin' Wild – Airbourne

Emborracharme - Lori Meyers

My Hero - Foo Fighters

Simply The Best - Tina Turner

Como si fueras a morir mañana - Leiva

People Have The Power - Patti Smith

Polly - Nirvana

La majada - Marea

Die To Live - Volbeat (feat. Neil Fallon)

Todos mirando – Barricada

Si pudiera - Los Suaves

Paradise City - Guns N'Roses

Kickstart My Heart - Mötley Crüe

Riff Raff - AC/DC

The Emptiness Machine - Linkin Park

¡Qué desilusión! – Leño

Madness - Muse

Hallowed Be Thy Name - Iron Maiden

Know Your Enemy - Green Day

Savior - Rise Against

I Give as Good as I Get – U.D.O.

The Last Waltz - The Band

The Unforgiven - Metallica

Gimme Shelter - The Rolling Stones

Fortunate Son – Creedence Clearwater Revival

Si tú te vas – Platero y Tú

Salir - Extremoduro (letra de Robe Iniesta)

BONUS TRACK

Dream On - Aerosmith

Gotta Get Away - The Offspring

Jungle Full of Ghosts - Johnny Delaware

Serenade – Dover

Esta es la historia de cómo un chaval de un pueblo muy pequeño de Valladolid llamado Casasola de Arión, hijo de agricultores y padre de dos criaturas, consiguió vivir de contar chistes y llegó a ser el Francotirarock.

Este no es un libro solo de monólogos cómicos. Entre monólogo y monólogo habrá una reflexión con tono humorístico, a veces dramático y, la mayoría de las veces, nostálgico e irónico sobre los capítulos que por suerte a Clavero le ha tocado vivir.

Todos los monólogos incluidos en esta obra parten de un chiste, una idea o una situación que es cierta y personal de Álex.

Son historias que le han sucedido arriba y abajo de los escenarios, delante y detrás de un micro, y que espera que te hagan reír mucho, pensar un poco y emocionar al gusto del consumidor.

Además encontrarás numerosos códigos QR que te llevarán a una selección de vídeos de monólogos del canal de YouTube de «El Francotirarock» en RockFM.

2360623
ISBN: 978-84-415-5247-0

OBERON
www.oberonlibros.com